

Transposición didáctica. Del mundo de la edición a la didáctica de la escritura.

Virginia V. Perin
Universidad Nacional del Litoral
Santa Fe, Argentina
flechadediana@gmail.com

Abstract

This research is conducted in the area of a writing workshop for adolescents. Its objective is to investigate, through a didactic transposition to the educational environment, interactions between publishers and authors (their practices and methods in the process of editing, publishing and distribution). We plan to investigate how the communications that guide these processes, illuminate valid and innovative teaching sequences in pedagogy. Our framework is the socio-discursive interactionism.

In its transposition into workshop space, from the shared decision to publish literary texts of the young students, the teacher assumes the role of editor. His work begins with the "macroediting", a sequence of actions that require a fluid communication with the author. In the process of making a publishable text, the editor is a consultant in writing and a "first reader", does not intervene directly on the original: no blemish, not corrected; who makes the changes is the author. In the didactic transposition, these practices contribute to the acquisition of autonomy by young writers, and metalinguistic reflection that makes authors, writers.

Keywords: Process of editing, original of author, metalinguistic reflection, autonomy, publicity

Resumen

La presente investigación se desarrolla en el ámbito de un taller de escritura orientado a adolescentes. Su objetivo es indagar, mediante una transposición didáctica al ámbito educativo, las interacciones entre los editores y los autores (sus prácticas y métodos en los procesos de edición, de publicación y de distribución). Nos proponemos investigar en qué medida las comunicaciones que orientan estos procesos alumbran secuencias didácticas válidas e innovadoras en lo pedagógico. Nuestro marco teórico es el del interaccionismo socio-discursivo.

En su transposición al espacio del taller, a partir de la decisión compartida de publicar textos literarios de los jóvenes asistentes, el docente asume el rol del editor. Su trabajo comienza con el "macroediting", una secuencia de acciones que requieren de una comunicación fluida con el autor. En la puesta en texto publicable, el editor es un asesor en escritura y un "primer lector", no interviene directamente sobre el original: no tacha, no corrige; quien realiza las modificaciones es el autor. En la transposición didáctica, estas prácticas contribuyen a la adquisición de autonomía por parte de los jóvenes escritores, y a la reflexión metalingüística que hace de los autores, escritores.

Palabras claves: Proceso de edición, original de autor, reflexión metalingüística, autonomía, publicidad.

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación sobre didáctica de la escritura se enmarca en el proyecto “La escritura en la elaboración de culturas identitarias” (CAI-D 2011, FHUC, UNL). Se desarrolla en el ámbito del taller de escritura literaria de una escuela de enseñanza media, la Escuela Industrial de la Universidad del Litoral y se circunscribe a un proyecto de publicación de originales de autor.

Su objetivo es indagar, mediante su transposición didáctica al ámbito educativo, las interacciones entre los editores y los autores, sus prácticas y métodos en los procesos de edición, de publicación y de distribución; e investigar en qué medida las comunicaciones que orientan estos procesos alumbran secuencias didácticas válidas e innovadoras en el ámbito pedagógico.

A partir de la decisión compartida de publicar textos literarios de los jóvenes asistentes, el docente asume el rol del editor y comienza una secuencia de acciones para la puesta en texto publicable por parte del autor. En la transposición didáctica, estas prácticas contribuyen a la adquisición de autonomía por parte de los jóvenes escritores, y a la reflexión metalingüística que hace de los autores, escritores.

El marco teórico de la investigación es el del interaccionismo socio-discursivo y se han tomado para nominar las secuencias didácticas, conceptos desarrollados por la Prof. Marcela Castro (UBA) en el curso “Del texto al original publicable” [1].

1.1. El taller literario

El Taller Literario surge de una necesidad compartida por docentes y estudiantes de generar un espacio complementario a las clases de Lengua, diferente al del aula institucionalizada, para ensayar lecturas y escrituras. Desde sus inicios, en el año 2009, fue el lugar de unas experimentaciones y de unas experiencias sobre el escribir, desde su génesis hasta su publicidad.

Respecto de la dinámica de estos encuentros, que se dan en el ámbito de la escuela en un horario alternativo, con asistencia electiva y que reúne a jóvenes de distintas edades, de diferentes divisiones y especialidades, en torno al interés común por la literatura, su escritura y su lectura, apuntamos que no existe un recorrido a partir de un Programa prescrito, sino que éste se perfila en la interacción, cuando el grupo expresa intereses que el docente releva. Éste se basa, asimismo, en conjeturas sobre los temas que es necesario abordar, a los que la coordinadora del taller arriba a través de su comprensión de las interacciones orales y a partir de su lectura interpretativa de las producciones escritas.

El rol del docente es justamente el de un coordinador que propicia las interacciones, que las distribuye o redistribuye, según las fases de la secuencia didáctica propuesta y según los distintos momentos por los que transita el encuentro. Éstos incluyen, y no necesariamente en este orden:

- unas instancias de diálogo comentativo acerca de los libros que cada uno está leyendo o que quisiera leer;
- el tratamiento de temas de interés como pueden serlo un movimiento literario, un género, unos recursos narrativos o poéticos;

- el abordaje de un material de lectura que contextualiza y grafica el tema o el problema literario en cuestión en forma lúdica e interactiva;
- una propuesta asociada a lo anterior para propiciar una producción literaria;
- un momento extendido para la creación;
- y, finalmente, un momento de lectura de los textos escritos *in situ* o que los autores escribieron en otro ámbito y dan a conocer al grupo; lo cual abre nuevamente el juego a los comentarios de los participantes, y cuyo carácter no es ni evaluativo ni solemne, sino el lugar de expresión de unos efectos de lectura, de unas interpretaciones, de una conexiones intertextuales.

Es en esta instancia, ante sus primeros lectores, donde el autor se pone a prueba como escritor, percibe los efectos de lectura de su escrito, y puede reafirmarse en algunas de sus decisiones estéticas y replantearse otras.

1.2. Los proyectos de publicación

La primera experiencia de publicación de textos gestada desde el taller ocurre en el tercer año de su existencia. La iniciativa surge de jóvenes talleristas que descubren un interés en común por publicar una revista cultural. Según la nota editorial del primer número, ésta se propone como “un espacio para el pibe que quiera que su voz sea oída”, e incita a “sacar por fin de la mesita de luz los textos, los dibujos, la poesía”. La revista es íntegramente gestionada por ellos: desde la producción del contenido, la edición, la corrección y el diseño, hasta la gestión del presupuesto, de la publicación y de su distribución.

El primer número de *Quimera, la revista de los secundarios*, sale en agosto de 2012, con una tirada de 500 ejemplares (entre una primera y una segunda edición), la cual es difundida al interior de la comunidad educativa: en el recreo, en la sala de profesores, en el taller literario, en el bar, en el centro de estudiantes, por integrantes del grupo y docentes, y fue distribuido también en otras escuelas de la ciudad de Santa Fe. Esta revista incluye, entre otras secciones de carácter periodístico y gráfico, varias destinadas a la creación literaria, que canalizarán la demanda de lectores de los textos producidos y socializados ya en el ámbito del taller y en una red social, la página de facebook creada para compartir textos e informaciones de interés entre los talleristas.

Paralelamente, el proyecto cultural de la revista y su gestión, toda esa actividad, derivó en un movimiento político e impulsó a sus editores a presentarse, con una lista, a las elecciones del Centro de Estudiantes. Desde entonces y hasta la actualidad, esta agrupación conduce el centro. Finalmente, el último número de *Quimera* sale en 2013, año en que estos jóvenes egresan de la escuela.

Esta primera experiencia de publicación de producciones del taller literario y de textos que los jóvenes escriben en otros ámbitos, nos movilizó a pensar en la impronta que el proceso editorial deja en la formación de los escritores. Y, sobre todo, orientó nuevas acciones de intervención sobre el proceso creativo en relación con los procesos editoriales.

Nos propusimos entonces editar y publicar una serie de librillos, y presentamos un proyecto editorial a Ediciones UNL, a través de Extensión Universitaria de la escuela. El proyecto expresa como su objetivo: “Dar cuerpo, en un material editado e impreso, a los originales de jóvenes autores

que se destacan por su propuesta estética, su calidad narrativa y expresiva o cuya búsqueda guarda un interés artístico y cultural.” Y apunta: “Se busca, con esta experiencia, abrir un espacio de expresión identitaria y de crecimiento personal en el oficio de escritor, y grupal, como movimiento cultural y educativo impulsado desde el ámbito del taller.”

2. LA TRANSPOSICIÓN DIDÁCTICA

Nos proponemos presentarles este experimento de transposición al ámbito del taller de escritura literaria, de prácticas y metodologías de interacción entre los editores y los autores. Nos referiremos a una experiencia testigo, el proceso de edición de uno de los librillos que reúne textos de un mismo autor.

Su descripción en el proyecto editorial, versaba: “Poseedor de un estilo propio y de un sentido del humor singular que discurre entre la enunciación de sus relatos y sus múltiples guiños intertextuales, el joven Richard Sequeira ha escrito una serie de cuentos de corta y de mediana amplitud, de impecable factura y rutilante lenguaje. Sería muy interesante para él como escritor, para nosotros como editores, y para sus actuales y potenciales lectores, publicarlo.”

Richard venía de publicar dos cuentos humorísticos breves en la revista *Quimera* cuando se acercó por primera vez al taller. Escritor imaginativo y prolífico, pronto su producción creció hasta contar con una serie de cuentos que bien podían perfilarse como publicables. Es así como le propuse editar sus relatos en uno de los librillos y, con su beneplácito, comenzamos en primer término a reunir sus textos.

El itinerario comienza con el *texto fuente* o *texto base*, que en nuestro caso es manuscrito. El paso que sigue será generar un *original de autor*, perfectamente legible, sobre el cual comienza el trabajo en conjunto entre el editor y el autor.

Richard se encargó de pasar a Word sus cuentos y de hacerles las modificaciones que estimaba necesarias para producir este original. A uno de sus cuentos, el más extenso que él había escrito hasta entonces, lo pasamos juntos en los entretornos de la escuela: él me dictaba su texto con la puntuación y yo, que soy la coordinadora del taller, lo tipeaba. En estos encuentros dialogábamos sobre los cuentos y acerca de la forma en que iba a proseguir el proceso de edición. Le explicité que la tarea del editor no es corregir ni intervenir directamente el *original*, en el sentido de que no es un segundo autor, sino un primer lector y un asesor en escritura, y que es el autor quien toma las decisiones en última instancia.

El editor escribe en los márgenes del *original de autor*, espacio en el que se establece la comunicación entre ambos, allí puede hacer sugerencias para lograr el mejor resultado, explicitar dificultades de orden técnico, así como formas posibles de solución que, a su turno, el autor evaluará y responderá.

Para iniciar estos intercambios, establecimos contacto vía mail. Luego de obtener los archivos digitales, la primera acción fue formatearlos a todos bajo un mismo criterio. Así se lo explicitaba a Richard vía mail:

“El formato en que te envío los textos es el más adecuado para el trabajo de edición previo al *armado*. La Times New Roman permite, a diferencia de otras tipografías, ver mejor las letras y las

palabras en la lectura de textos extensos; además está muy extendida y cualquier compu la tiene. Luego hay austeridad en todo, puesto que el diseño de párrafos, interlineado, etc., corresponde a otra etapa del trabajo de edición; notarás que seleccioné un interlineado mayor que el simple para que haya un poquito más de aire entre línea y línea y visualizarlas mejor.”

Página A4, márgenes generosos, tipografía Times New Roman tamaño 12, interlineado exacto en 16 puntos y justificación hacia la izquierda, todo lo cual facilita la legibilidad. En esta etapa se evita toda intervención del orden del diseño, ya que la diagramación corresponde al armado o puesta en libro. Es necesario llegar primero al prototipo del texto antes de generar la maqueta del libro.

Estábamos en condiciones entonces de comenzar con la etapa central del proceso de edición. El *editing* se compone de dos momentos, el *macroediting* que consta de una secuencia de al menos seis pasos: lectura evaluativa, diagnóstico, estrategias de intervención, estrategias de comunicación con el autor, explicitación de los objetivos de las intervenciones sobre el original; y el *microediting*, que es el momento de la edición técnica donde se piensa, por ejemplo, en la unidad de la obra en cuanto a género y estilo, el orden de las partes de la publicación, e incluye también la mirada signo por signo, palabra por palabra y párrafo a párrafo, la puntuación, ajustes referidos a la infraestructura general del texto, a mecanismos de textualización como la cohesión, así como observaciones en torno a decisiones sobre la enunciación.

Para la lectura evaluativa se hizo una lectura completa de todo el material, que constaba de cuatro cuentos, titulados provisoriamente: “Las máscaras de gas” “La nariz de José”, “Tratamiento galvánico” y “Para Carolina y sus ocho esclavos albinos”.

Se verificó aquí la calidad global, llegando al diagnóstico de que todo el material podía ser publicado, después de algunas estrategias de intervención y de comunicación con el autor. Para ello se le reenviaron los archivos con comentarios sobre los márgenes y unos mails con devoluciones sobre aspectos del *microediting*, donde le decía:

“Respecto de los cuentos que leí hasta ahora, me parece que “Tratamiento galvánico” y “Carolina y sus ocho esclavos albinos” forman un buen conjunto, por su vinculación a un mismo género, su extensión y calidad, y que podemos empezar editando ambos en un librito. “La nariz...” tiene otro tono, más jocoso, más burlesco, mientras que estos dos tienen una complejidad extra en el tono, porque van del humor a la crueldad, y hacen pasar al lector por distintos estados. Tal como habíamos hablado, Carolina necesita que lo trabajes un poco más. La evolución de la historia así como el final, son tan estremecedores que quedan un poco descompensados con el comienzo. Trabajándolo un poco más en la primera parte, puede quedar alucinante, tanto como “Tratamiento galvánico”, que no decae en ningún renglón. El cuento “Las máscaras de gas” me gusta muchísimo también. Éste es más épico. Quizá lo podamos incluir en la antología que estamos armando con otros autores del taller.”

Como se ve, una vez propuesto el contenido del librito y decidida una selección fue necesario reenviar uno de los cuentos al autor para que continúe trabajando, antes de conformar el original de autor y proceder al *editing*.

Respecto de “Tratamiento Galvánico” el cuento que pasó al *editing*, le escribía a Richard lo siguiente:

“El punto de la edición al que llegaste con este cuento está muy avanzado. Hay apenas algunas sugerencias que hago en los márgenes, que las podemos charlar, y que son muy pocas. Respecto del narrador, fijate que te sugiero una pequeña modificación respecto de la posición del mismo en relación con el lector, y que creo que ganaría en sutileza. Respecto del uso del verboide gerundio vamos a tener que revisar éste y otros cuentos. La verdad que es complicado usarlo bien por varias razones, porque tiene un régimen de concordancia con otros verbos que podemos estudiar para manejarlo mejor, y porque a veces, por ser verboide con características de adverbio, vuelve la narración un poco densa, un poco pesada, cuando se utiliza en lugar de un verbo conjugado o de un infinitivo, incluso, que se amolda mejor. No hay otras observaciones técnicas de peso. Este cuento está perfecto, el final tiene tanta calidad como el desarrollo y en conjunto, como obra, la veo super bien equilibrada.

En la última comunicación que tuvimos, Richard me escribió al mensajero de Facebook donde me decía estar de acuerdo con las observaciones y que tal como me lo había dicho cuando pasábamos el cuento de Carolina, “creía haberse extralimitado un poco un poco con la primera parte del cuento”. Ahora se halla trabajando sobre las observaciones.

Reviso entonces la secuencia didáctica hasta aquí:

- El proceso de edición comienza con la decisión de publicación por parte del editor y del autor.

- Se parte de un texto fuente y se lo transcribe a texto digital, con el fin de que sea perfectamente legible y para generar un soporte de los comentarios al margen y para las comunicaciones sobre el texto, utilizando una herramienta de Word que lo permite.

- El docente, en su rol de editor, practica una lectura global y diagnostica si el material con el que se cuenta cumple con las condiciones que se habían propuesto en el proyecto editorial.

- Inmediatamente piensa estrategias de intervención surgidas de ese diagnóstico y se pone en contacto con el autor.

- Le manifiesta que uno de los cuentos que podrían publicarse necesita de una revisión. No pasa al *microediting* porque las decisiones tendientes a compensar cierto desequilibrio por exceso en la progresión temática de las primeras escenas del cuento en relación con el nudo y la resolución, exceden la tarea del editor. Desde el interaccionismo sociodiscursivo diremos que la necesidad de modificar elementos de la *infraestructura interna del texto* como el plan general o la organización secuencial del contenido temático, pueden ser observadas por el editor, pero es el autor quien debe replantearlas en este nivel de los estratos de lectura del original.

- Asimismo, se comunica la propuesta de agrupar ese cuento con otro que sí pasó al *microediting* para crear librito, al percibir el editor una unidad de género, de lenguaje, así como de extensión, ya que se trata de cuentos medianamente extensos.

- En el *microediting* las sugerencias al margen refieren a mecanismos de textualización y de enunciación. En el cuento “Tratamiento galvánico” se observaron, por ejemplo, problemas de cohesión verbal en relación con el uso de los gerundios; y respecto de la enunciación, se sugiere evitar la distancia del narrador respecto de la situación ficticia planteada, ya que se produce un salto perceptivo en la lectura que rompe con el “hechizo” del pacto ficcional con el lector.

- Otras comunicaciones tienen que ver con la especificidad de los textos literarios y atañen a decisiones de orden estético y al oficio de escritor, como pueden ser las devoluciones acerca de la

cadencia de las frases, del ritmo dado por la puntuación, o acerca de pensar un título que atraiga al lector y donde se decida qué se le adelanta en el paratexto acerca de su contenido.

Para tales observaciones, el editor interpreta el texto literario como un todo, como obra, y pone a prueba sus percepciones y conjeturas en la comprensión que garantiza un diálogo fluido con el autor. Es así como aporta observaciones tendientes a que en la lectura no se produzcan saltos de atención o ruidos que distraigan de la fluidez de la lectura. En gran medida, en esto consiste el trabajo silencioso del editor. Su colaboración está bien hecha cuando su trabajo no se nota.

3. CONCLUSIONES

En la transposición didáctica del mundo de la edición a la didáctica de la escritura, las prácticas descriptas contribuyen a la adquisición de autonomía por parte de los jóvenes escritores, y a la reflexión metalingüística que hace de los autores, escritores. El trabajo en conjunto con el docente, en el rol de editor, aporta a los jóvenes autores la adquisición de una serie de habilidades y herramientas construidas a la medida de sus creaciones y según sus posibilidades de desarrollo.

Nos interesa particularmente, con el presente trabajo, demitificar el sentido común que supone que el Escritor, con mayúscula, practica su oficio en soledad, aislado del mundo, hasta que un día es descubierto por una editorial que lo publica y lo lanza al reconocimiento público. Tal como sucede en nuestro caso, muchas publicaciones son el lugar de arribo de un recorrido colectivo. La comunicación de los jóvenes escritores con sus lectores se dieron en nuestro caso, desde sus primeras experiencias y ensayos con la escritura, en forma lúdica, en los encuentros del taller, luego en la experiencia de la revista Quimera; todo lo cual derivó en el proyecto de publicación de una serie de librillos por parte de Ediciones UNL, con el apoyo de la Escuela Industrial Superior y su Asociación de Padres.

Cuando he interpelado a los escritores sobre los aportes que el taller y los proyectos de allí surgidos hacen respecto de sus intereses literarios, ellos remarcaron estos dos aspectos: *el de aprender y perfeccionarse en las habilidades del oficio y el compartir con otros esa experiencia.*

Referencias

[1] Curso-Taller “Del texto al original publicable”; organizado por el Centro de publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral, los días 15, 16 y 30 de junio de 2012.